

LA LIDIA



TAURINA

Detalles de la temporada



JOSELITO

Después de una buena estocada.

Fot. Baldomero.

Precio:

20 Cts.

LA LIDIA

TAURINA

DESDE BARCELONA

A punta de capote

Hablemos de Rafael "el Gallo"

Las "espantás"... el "único"... Total:
la neurastenia.

Son las diez de la noche. Ocupamos nuestro sitio en la *peña del Lyon d'Or*, y en seguida van acudiendo los demás amigos.

La *tertulia* se anima por momentos. Hablamos de Méndez, del *Nacional*,—que ocupan una mesa inmediata, y están en Barcelona ultimando los detalles de una contrata para América;—hablamos de la corrida regia que se anuncia para últimos de este mes ó primeros de Diciembre, en las Arenas...

De pronto, uno de los contertulios, saca á relucir el banquete que se ha dado, recientemente, en Sevilla á los *Gallos*, y enfilada la conversación alrededor de las cosas de los mismos, tercia en ella un buen amigo de Rafael, que es de sus más entusiastas admiradores, y dice:

—No me toquen ustedes á Rafael...

—Si aquí todos admiramos á Rafael,—le replico yo.

—Bueno. Yo no lo dudo;—añade—pero estoy harto de ver cómo se se le trata injustamente, casi siempre, y quiero ahora poner las cosas en su punto.

—Pues siga usted, amigo;—le decimos todos,—que el tema nos interesa.

—Es de la mayor evidencia,—sigue diciendo nuestro interlocutor,—que muchas tardes, quizá la mayoría de las tardes, Rafael está fatal, detestable. Y ocurre esto, precisamente, á continuación de rasgos imponderables de valentía, de arte, de elegancia; cuando el público se estaba extasiando ante la fina labor del divino calvo... Y son chicos, insignificantes casi siempre los bichos con los que está tan desdichado Rafael.

—¿Y á qué es debido ello?...

—Esto voy á aclarar yo ahora. Estoy cansado de oír que Rafael es así ó *asao*; que si tiene miedo; que si es supersticioso; que si esto, que si lo otro, que si lo de más allá... Nada. Ganas de perder el tiempo hablando de lo que no se sabe. Lo que produce en Rafael esos cambios, esas transformaciones tan momentáneas y tan radicales; que de la valentía incomparable, pasa al miedo más invencible, al terror, no es más que una cosa: la neurastenia

El caso "Relampaguito"

—¿Pero esto puede ser...?

—Esto puede ser y es. Y no es el primer caso del de Rafael. Recuerdo que hace unos cinco años, el valiente matador de toros *Relampaguito*, tenía que torear en esta capital la corrida á beneficio de la Asociación de la Prensa diaria, y unas horas antes de la fiesta sufrió un desvanecimiento, en el hotel donde se hospedaba, que alarmó á sus compañeros. Avisado el Dr. Oliver—el inteligente y simpático ayudante del Dr. Raventós—acudió á examinar á Julio y después de recetarle un reconstituyente, le dijo que no tenía importancia lo ocurrido, y que desde luego podía torear. Se echó fuera la corrida; quedó bien *Relampaguito*, y al día siguiente, llamó de nuevo al citado Dr. Oliver, para que le examinara con más calma, porque le parecía que tenía *lesionados el corazón, el pulmón, el estómago, el hígado...* y no sé cuántas cosas más. Al oírle, el doctor, se puso á rir. Y en seguida le replicó:

—¿Está usted seguro que le duele todo eso?

—Segurísimo—añadió Julio.—Y á veces me fatigo. Y estoy en la plaza muchas tardes, y de pronto me coge un vahído; me rueda la cabeza, y me siento caer, y que me coge el toro... y luego sueño lo mismo.

Lo reconoció el doctor con toda escrupulosidad. Lo auscultó; lo hizo toser; le hizo arrastrar las pala-

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Arrieta, 13, primero.
MADRID

No respondemos en ningún caso de la correspondencia que no lleve la firma del Director ó el Administrador.

DIRECTOR:

ADOLFO DURÁ

Administrador: MARIANO F. PORTELA

bras; lo pulsó... Y al final le dijo:—Usted no tiene nada. Usted está bueno y tiene todos los órganos de su cuerpo sanos. Lo que le pasa á usted es que le ha invadido la *enfermedad señorita*, la enfermedad de moda: la neurastenia. Y esa debilidad del sistema nervioso—creo que se lo expuso así ó parecidamente el Dr. Oliver,—se cura pronto y fácilmente con unas inyecciones de suero y unos reconstituyentes... Y á



El de Begoña.

Posadero.

Chiquito de Begoña y *Posadero* se van á Lima. *Chiquito* á reverdecir los laureles que languidecieron por el injusto olvido de los suyos. *Posadero* á cimentar un nombre que significa una esperanza para cuantos le vieron en estos últimos días.

Es de esperar que ambos logren sus justas aspiraciones. El largo y honroso historial del primero lo asegura; el brío, la juventud, el valor del segundo lo hace esperar. Ambos lo merecen. Cuantos les conocemos lo deseamos.

Que la tierra del sol que agosta y quema, lo sea de promisión para ambos valientes que van á lejanas tierras á dejar bien sentado el pabellón de la vieja madre España.

Los pocos días, á los veinte días, marchaba *Relampaguito* á Almería transformado por completo. Ya no le dolía nada.

A Rafael le pasa igual...

—¿Y cree usted que Rafael...?—le opongo yo á nuestro interlocutor.

—Tengo la más firme convicción de que lo de Rafael, no es más que la neurastenia. Sé de neurasténicos que sin padecer ninguna enfermedad de la boca, se empeñan en creer, y se convencen de ello, que se les hincha un carrillo; sé de neurasténicos que cogen la manía de que les está largo un panta-

lón, que les sienta divinamente, y no paran hasta que se lo mandan á arreglar; sé de neurasténicos que se imaginan que les van á pegar un puñetazo yendo por la calle, y huyen el cruzarse con otra persona... Bueno, pues lo que le sucede á Rafael el *Gallo*, delante de los toros, en sus tardes de altibajos, de esos contrastes ó transformaciones famosas, no es más que la influencia de la neurastenia. Y se comprende muy bien que sea así, porque si el *Gallo* tuviera *miedo* á secas, lo demostraría más delante de un toro grande y con respeto y poder, que ante un toro chico. Pero él no. El da casi siempre sus espantás cuando se encuentra con un torito manejable. Con los toros grandes, generalmente está bravo. Y luego, que él no exige ni rechaza ganaderías. Igual le da torear *Miuras* que *Murubes*. Rafael comienza á torear tranquilo, valiente, confiado; juega, se divierte, improvisa suertes, traza figuras geométricas con la muleta... y cuando iguala al toro, y se perfila se le antoja que el toro le va á coger, y se cambia en absoluto la decoración, encontrándonos con las *espantás* y el *mico*. Porque Rafael, que es de una sinceridad extraordinaria, no niega que tenga *miedo*. Todo lo contrario. Lo asegura y confirma á todo el que lo quiera oír.—Lo que tengo yo—dice en el momento de las *espantás*, es *mico*. Así como suena, *mico*.—¿Y díganme ustedes si no es un caso evidéntísimo de neurastenia, el caso ese de Rafael que tiene vuelta loca á la afición? ¿Es posible, no ocurriendo esto, que el hombre que está hoy bravo y confiado, que expone como el que más, porque se arrima más que nadie, de pronto, huya; se asuste, y se meta de cabeza al callejón, sin haber ningún motivo que lo justifique?

—Creo que va teniendo usted razón...

—Claro que tengo razón. Como que no tiene otra explicación que ésta, lo de las *espantás* de Rafael. Y digo más. Digo que si Rafael procurara curarse, someterse á un tratamiento, las *espantás* pasarían á la historia.

Rafael estoqueador

—Es verdad, porque Rafael mata bien; tiene un excelente estilo de matador...

—¿Que si mata bien? Magníficamente. Recuerdese sino, la corrida de la Prensa de Madrid, en la que habiéndole cogido un toro y destrozándole la taleguilla, se levantó del suelo sin mirarse la ropa, y encerrándose de nuevo con el animal, le dió unos muletazos superiores, bravísimos, y se tiró á matar estupidamente, en corto, y por derecho, como un novillero rabioso. Y recuerdese también, el último toro que mató en la última corrida de la feria de Valencia de este año—que brindó al popular aficionado D. Joaquín Menchero—y á cuyo bicho después de muletarlo como *nadie podría hacerlo*, lo mató como los bravos y buenos, entrando en corto y por derecho, doblando la cintura magníficamente y saliendo por el costillar... Con que con lo que es y significa Rafael, si pudiera desechar lo de las *espantás*, no habría quien se atreviera con él. Aunque ahora tampoco se atreven...

—¿Tiene usted razón. ¿Cualquiera se mete con Rafael!

*

Poco á poco fueron desfilando los contertulios. El diálogo se debilitó. Las *peñas del Lyon d'Or*, iban disolviéndose. Yo me quedé con sólo dos ó tres amigos desmenuzando algunos comentarios del diálogo. Y cuando íbamos á dar por terminada la velada, una muñequita que estaba á mi lado, bonita, gentil y agradable, me dijo, fijando en mí sus ojos negros y grandes, como si quisiera *sorprender otro caso de neurastenia*:

—Sabes que ese amigo vuestro, ha hablado muy bien. Yo que soy admiradora del arte de Rafael, y que conozco muchos casos de neurastenia, estoy de acuerdo con él...

Eran las doce de la noche. Salimos del café, y nos encaminamos *Rambra* abajo, para respirar un poco la suave brisa otoñal.

DON SEVERO

16 de Noviembre de 1916.

FOTOGRAFADO DURÁ

Especialidad
: en colores :

Arrieta, 13, primero.

Charlas Médico-Taurinas

(AL ALIMÓN)

IV

Cuerpo de Sanidad Taurina

Asusta al más optimista, ver cómo se suceden sin interrupción las muertes de toreros heridos en los circos taurinos por complicaciones en sus *traumatismos*, evitables como en estas charlas venimos demostrando, sin que por ahora se haga nada para corregir tamaña desidia. *¿Quousque tandem abute-re... patientia nostra?*

En la última corrida de toros de Jaén el banderillero de Malla, Angelillo Boranat, *Angelillo de Valencia* fué cogido en el callejón por la res al saltar ésta en el mismo, infiriéndole una cornada en el muslo, de gravedad relativa ya que el asta respetó los vasos y nervios importantes de la región. El 27 de Octubre fallece en Madrid el admirable rehiletero *Angelillo de septicemia*. ¿Por qué razón? ¿Qué nos prueba esta complicación? Una vez más lo que sostenemos, que la cura de urgencia realizada en la citada Plaza andaluza no pudo practicarse como los cánones de la cirugía moderna impone. ¿Por falta de arsenal *terapéutico-quirúrgico*? ¿Por carencia del médico especialista en curar cornadas?

Esta trágica muerte de *Angelillo* acaba de afirmarme más en la idea de la creación de un "Cuerpo de Sanidad taurina". ¿Visionario? ¿Desviado? me llamaréis quizás: ó como el pintor de Horacio *¿risu teneatis?* En lo primero puede llevéis la razón, ya que en nuestro país es casi axiomático que todo el que pretende salirse de la rutina, modernizando lo viejo, lo caduco, se le mira con el prisma de la *fobia, la neurastenia, la desviación*. Os aseguro de buena fe que en esta visión *pseudo febril*, producto de la *taurofilia médica* que ha hiperestesiado mi sistema nervioso, veo factible, realizable y práctica la idea de la creación de un "Un Cuerpo de Sanidad taurina" que á tantos vulnerados arrancarfa de las huesudas manos de la antipática Doña Pelada. En lo segundo suprimid la risa, pues es cosa muy seria y que debe preocuparnos á todos el ver y releer día tras día cómo un tanto por ciento muy crecido de los caídos en el circo yéanse en los primeros momentos deficientemente asistidos; estos instantes que son los más apremiantes, los que deben preocupar más, ya que en ellos se discute la vida de un hombre, y la vida no tiene precio; se puede perder las riquezas y los honores porque se pueden recuperar; la existencia no, una vez perdida es irrecuperable.

¿Cómo y quién debe crear este Cuerpo de Sanidad taurina? Por concurso entre los cirujanos que al cultivo de esta especialidad se dedican, pudiendo hacerse que el Cuerpo constara de 150 ó 200 individuos repartidos en las capitales de provincia de toda la Península Ibérica de tal manera que pudieran salir de sus habituales residencias para asistir á las corridas que en su demarcación se les señalaren; con dietas apropiadas á su profesión y categoría. Debería crearlo ó patrocinarlo... casi no me atrevo á proponerlo, pero como no me gufa al escribir estas líneas más que la buena voluntad junto con la espontaneidad, allá va... la "Asociación de Toreros", sí señores, esta filantrópica y benéfica institución creada con altruismo nunca bastante admirados por aquel gran torero Ricardo Torres *Bombita*. Como obra humana es susceptible de perfección y yo con mi humilde proposición me atrevo á rogar á esta "Asociación de Toreros" al frente de la cual está hoy como Presidente este pundonoso diestro apellidado Vicente Pastor y asesorada por el competente, perito y sabio especialista en esto de curar cornadas, el doctor Albéniz, que estudien el asunto y que no le echen el tupido velo de la indiferencia á esta para algunos original idea del que suscribe.

Una vez creado este "Cuerpo de Sanidad taurina", podrfan los toreros exigir la presencia en todas las corridas que se celebraran de un médico especialista á él perteneciente y así estarfan escudadas sus vidas al ser traumatizados durante la lidia.

Como corolario: al salir el especialista á curar cornadas para la Plaza á la que fuere designado, podría llevar el instrumental quirúrgico necesario para los casos en que debiere entrar en funciones. En las Plazas donde por celebrarse pocas funciones taurinas durante el año es poco menos que imposible exigirles que sus enfermerías tengan todo el costoso arsenal quirúrgico que la ciencia requiere, ve-

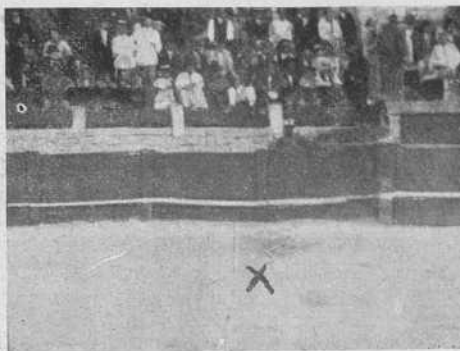
Acerca de la cogida de Angelillo de Valencia

Puntualizando

Angelillo murió. Respetemos su memoria dedicando un recuerdo al que cayó en su sitio al rudo golpe de la suerte aciaga.

Y cumplido este deber de humanidad, puntualicemos.

Son muchos, todos me atreveré á decir, los periódicos de la corte, que en la información correspondiente á la segunda corrida



LA CRUZ INDICA EL SITIO DONDE COGIÓ Á "ANGELILLO"

de Jaén, dijeron que *Angelillo* como su compañero Malla (el hermano del matador contusionado esa tarde) fueron cogidos entre barreras. Yo, testigo presencial de lo ocurrido, afirmo, velando por los fueros de la verdad, que no es exacto.

El toro salió manso y delante de los toriles, sin haberle toreado de capa, le tomó *Angelillo* á dos manos pretendiendo colocarle en suerte, pero el bicho, segundo de la tarde, se arrancó bruscamente empuntándole con el pitón izquierdo, y soltándole por el derecho tras zarandearle frente á los toriles y á la derecha de los caballos que estaban casi juntos.

Todos los matadores hicieron el quite, pero el bicho salió suelto tras el hermano de Malla que se confió al saltar la barrera quedando montado en ella. El toro tropezó con un caballo derribándole el cual, al caer contra la barrera, le causó la contusión de que se habló.

Quizá por el desbarajuste que originó todo esto, el público no se diera cuenta de la gravedad de *Angelillo* que se levantó marchando por su pie hasta la división del sol—unos quince metros—donde se notó herido siendo conducido en brazos de las asistencias á la enfermería.

Testimonio de ello el artículo del competente Dr. Vilar que insertamos, rectificándole, como á todos los demás, velando por los fueros de la verdad. Como testigo presencial,

BALDOMERO

rían solventado este grave inconveniente al surtirles la Asociación de todo lo necesario é imprescindible.

No canso más sobre este tema, y digo como el sabio maestro Dr. Letamendi, gloria de la Medicina patria. "¿Será el filo acerado de la lógica impotente contra la masa de la preocupación que incesantemente vuelve á juntarse por detrás del instrumento que la cortó?"

El tiempo lo dirá.

DR. J. VILAR JIMENEZ

Barcelona, 14 de Noviembre 1916.

Suplicamos á todos los colaboradores que nos honran con sus escritos, que á la vez de mandar los originales nos envíen su dirección, con el fin de sostener alguna correspondencia, necesaria en determinados casos, por las dimensiones de los artículos.

De fin de temporada

NOTA PINTORESCA

Los banquetes

La temporada concluyó para los maestros. Acabaron los días de duda é incertidumbre en los que el ánimo más entero y valeroso se dejó invadir por el desasosiego, en los que una interrogación gigantesca presidió los pensamientos todos del cerebro atormentado, cohibido. Llegó la hora de pensar serenamente en sí mismo, de dar realce á los éxitos conseguidos preparando la próxima campaña. Y...

El "arte de los toros" tiene muchos puntos de contacto con el teatro. Hay en él mucho de "representación", de teatralidad, ocasiones llegan en que todo él no es más que una comedia, y hay que cuidar del reclamo, hay que hacer sonar el nombre manteniéndolo fresco en la imaginación del público. Es preciso sostener brillante la luz del sol, señor de la fiesta, que puso toques de oro en las figuras, esbeltizándolas, prestándolas gallardías, color, luz...

Y el final es obligado. En esta tierra donde la gente *va* cuando *ve ir*, es preciso demostrar que se tiene público propio, admiradores; adoradores más bien. ¿Y qué demostración más elocuente que un banquete? El banquete dice dinero gastado, de entusiasmo, de familiaridad, pero...

Hay que presenciar una fiesta de tal índole. Ved la mesa servida profusamente, dejando adivinar apenas la dudosa blancura incierta del mantel. Fijaos. Manos, manos rojas, grandes que lo llenan todo, que van y vienen atareadas, febriles, evolucionando torpemente del cuchillo al tenedor, enojosamente adulteradas por gruesos sortijones. ¿Para qué ver más? Son ellas lo más interesante del acto. Fijaos bien. Las del *mataor*, más vulgares por más disfrazadas, accionan con afectación. Fiel reflejo de ellas, las demás pretenden seguir las, remedando sus *virajes* desacertadas.

El *mataor* come poco. Ha oído decir que es de buen tono picotear en lo platos dejándolos casi intactos y todos procuran imitarle haciendo, nunca mejor empleada la frase, de tripas corazón. Sólo alguno más sincero engulle glotonamente rebañando la salsa. Podéis asegurar: ese es de los pocos que han pagado el cubierto, de los buenos, de los contados.

Mirad hacia donde está el maestro. El cambio es brusco, la mesa se aristocratiza, las manos son otras manos que dicen de algo verdad, correctas, delicadas, comedidas. Son las que durante el verano escribieron magnánimas la historia del héroe, realizando sus triunfos, suavizando sus yerros, disculpando sus fracasos...; las que luego dirán al remolón admirador que no acudió al llamamiento, lo que fué la fiesta (íntima se suele llamar y con razón), infundiéndole tardíos remordimientos, despertando sus deseos de asistir á la idéntica del próximo año. Son la parte señorial de la mesa, pero no de las que más quietas permanecen...

El banquete termina. Se adivinan los brindis. Los dedos del matador alzan la copa y su oración parece dicha desde el ruedo, temeroso del bicho que brama cerca. Habla, calla, gesticula, se revuelve inquieto, tose, y se bebe el contenido de la copa de un tirón. Las manos aplauden, estrechan á sus *congéneres*...

La fiesta ha terminado. Para el maestro ha resultado la más cara de todas en las que tomó parte. Paciencia. También el éxito ha sido completo; un triunfo ruidoso.

Era preciso. Hay que cuidar del reclamo, hay que hacer sonar el nombre, manteniéndose brillante la luz del sol, señor de la fiesta, que puso toques de oro en las figuras esbeltizándolas, prestándolas gallardía, color, luz...

ABEL GALAFERRUA

Madrid-11-16.

Fiesta en honor de Curro Posada

El pasado miércoles obsequiaron á Curro Posada con un banquete sus admiradores de la corte, reinando en todo el simpático acto la cordial alegría propia de esta clase de fiestas.

A la hora de los brindis se hicieron votos porque la próxima campaña sea tan lucida ó más si cabe, que lo ha sido la que termina.

ALREDEDOR DEL MUNDO

Semanario ilustrado de ciencias, artes, deportes, etc.—20 CÉNTS. NÚMERO

Charlas de invierno

Las Enfermerías

En estas mismas columnas, y amparados por la firma prestigiosa del sabio Dr. Vilar Jiménez, se han hecho ya comentarios a la importancia decisiva de la buena instalación de las Enfermerías en las Plazas de toros; hoy quiero yo, no completarlos, que ellos en su índole técnica, no precisan de añadidos, sino complementarlos con algunas indicaciones, hijas de la observación que vengan a hacer notar, a los que estas líneas leyeren, lo preciso que es un levantamiento de ideas en la mente de los lidiadores, y un despertar en sus conciencias, que les lleve a la exigencia de los términos contenidos en una Real orden de feliz memoria.

Tienen perfectísimo derecho los que al ruedo de una plaza salen a divertir al público a costa de su vida, a que este mismo contingente de aficionados que con su gritos impulsivos, y sus lógicas exigencias de gente que ha pagado, les empujan más y más al peligro, vea por el remedio de las posibles cogidas, a veces leves, insignificantes; en ocasiones graves, seguidas de inminente peligro de muerte. Y como quiera que el público de los toros, esa masa anónima que uno y otro día llena los circos, constituyendo la—por decirlo así—cifra permanente de aficionados, tiene sus pautas perfectamente definidas, de caracteres claramente delineados, pues que nos vienen a representar a aquel grupo que admira ante todo y sobre todo al torero X, y otros a la porción entusiasta del lidiador Z, a ellos he de dirigirme especialmente, rogándoles como compañero, como amigo y hasta como aficionado, que con sus plumas más autorizadas y más brillantes que la mía, hagan ver al público la obligación en que está de exigir de las Empresas, tanto como la esmerada confección de los carteles de las corridas, un celo extraordinario en la instalación higiénica de las Enfermerías, y en la dotación de instrumental para las mismas. Yo en ellos confío; por mí estoy seguro de que nada se haría; por los que *plumcan* en los grandes diarios, acaso pueda llegar a conseguirse algo: es un deber de humanidad y de conciencia.

¿Sería alguien capaz de recordar los innumerables nombres de víctimas de la fiesta, que lo fueron por deficiencias en la instalación de las Enfermerías, ó por impericia en los médicos que los auxiliaron?... Todos, todos los años hemos tenido que lamentar alguno de estos casos, en que un muchacho valeroso, herido de gravedad pero *no mortalmente*, por un toro, ha perdido la vida, por la falta de pronto auxilio ó por la mala calidad de éste. Y sin embargo de venir siendo ya este un mal permanente, acaso ningún año más triste, en tal sentido, que el que va terminando: el mal, lejos de amenguar, se ha recrudecido: los toreros actuales, lejos de aumentar su celo y cuidados, van olvidando los más elemen-

DE LA CORTA TEMPORADA DE BELMONTE



El trianero dando un pase natural de los que le dieron renombre

Fot. Mateo.

tales deberes del compañerismo.

Antonio Carpio... muerto en Astorga con una herida que inferida en la Plaza de Madrid, hubiera tenido pronto remedio, y—lo que es peor—muerto en una habitación sucia y anti-higiénica, entre médicos de cuya pericia no hemos de dudar, pero sí de sus especiales condiciones para la cura de heridas de asta de toro, que imponen y sobrecogen al que no tiene la costumbre de verlas; *Gallego*, fallecido el mismo aciago día 27 de Agosto, en La Coruña, mientras sus auxiliares aseguraban que era un golpe levisimo el sufrido por el espada; el *Barbero*, torerillo de pueblo, cuya carrera más ó menos próspera, se ha visto rápidamente cortada por la muerte en Hoyo de Pinares, en tanto que muy cerca del lugar donde solo y abandonado de todos, menos de alguno de sus compañeros—¡al fin hermanos en infortunio!—expiraba, mozos y mozas se entregaban al baile, y el médico confesaba desconocer la lesión que el muchacho padecía... *Angelillo*... robado al arte alguno de más y mejores frutos podíanse esperar de su valentía, por la poca pericia de los médicos que le curaron y las escasas condiciones de la Enfermería de la Plaza de Jaén en que cayó herido; estos cuatro y otros tantos desgraciados como ellos, son voces que claman contra esas autoridades que no se olvidan de ocupar un lugar preferente en el festejo, pero sí de exigir un certificado de instalación de las Enfermerías; contra esas empresas, que inhumanas hasta la exageración, tienen la suficiente inteligencia para escatimar y regatear, peseta a peseta, el mísero sueldo que los torerillos han de cobrar por exponer su vida, y no la tienen, en cambio, para comprender que estos pobres muchachos tienen madres, hermanos... esposas... hijos tal vez, y que a su honradez van confiados, ya que él al contratarlos, debió pensar en las posibles contingencias de una desgracia.

Y claman sobre todo de manera desgarradora contra esos toreros que pueden exigir, contra *Los vengadores* de los toreros modestos como *Don Severo* los ha llamado, contra los que estando arriba deben de ser la salvaguardia de los principiantes, contra esos que—lo repito y no me cansaré de repetirlo—pueden tener la soberbia, si ello les place, de creerse los mejores, pero no pueden tenerla de creerse los únicos, y por lo tanto deben poner al servicio de su arte, si tienen tanta afición, como pregonan, cuanto valen en el mundo oficial, para que de una vez y para siempre, se arregle este asunto escandaloso de las Enfermerías que lenta, pero continuamente, va engrosando la lista interminable de víctimas del toro, con nombres de muchachos, que no cayeron heridos de muerte en la arena del circo.

A ti *Joselito* digo esto, a ti *Juan Belmonte*; a vosotros paladines del toro moderno, que habríais entonces realizado la más grande faena de vuestra vida: la de auxiliar a los humildes, y ayudar a los desgraciados.

JOSÉ SILVA Y ARAMBURU



LOS ANTIGUOS MAESTROS DE LA PLUMA

I

D. LEOPOLDO VÁZQUEZ Y RODRÍGUEZ

Nació en Puebla de Sanabria (Zamora) el 17 de Agosto de 1844.

Desde muy joven empezó á escribir de toros, destacándose muy pronto por su gran competencia en la técnica del toreo.

Don Leopoldo, de un gran parecido al insigne hombre público, Ruiz Zorrilla, dió pruebas en multitud de periódicos y libros, de ser un investigador. En muchas ocasiones fué consultado y gran parte de sus averiguaciones taurinas avalaron la *Tauromaquia de Guerrita*, que escribió en unión del Sr. López de Súa, bajo la dirección técnica del célebre diestro cordobés.

Amable, simpático y cariñoso, fué amigo de todos; nunca se pronunció como partidario de ningún diestro y hasta pocos días antes de su muerte, no dejó de concurrir á la Plaza de toros madrileña, en la que como escritor, era por entonces el decano.

Muy cuidadoso, llegó á poseer un archivo taurino curiosísimo.

La labor que el Sr. Vázquez realizó durante el espacio de cuarenta años en defensa de la fiesta, debe ser estimada por los aficionados y por eso, no vacilamos hoy en dedicar un recuerdo en su memoria á quien, por sus pasos contados, tanto hizo por ella.

Dirigió los periódicos profesionales, *El Enano*, *El Tío Jindama*, *El Arte de la Lidia*, *La Divisa* y *La Corrida* y fué redactor de *La Lidia*, *El Toreo*, *Pan y Toros*, *El Programa Oficial*, *El Toreo Cómic*, *Sol y Sombra*, y otros.

En *La España*, *El Constitucional*, *El Correo Español* y *El Diario Español*, diarios políticos, dejó también una labor meritisima como crítico taurino, y entre las muchísimas obras que escribió se destacan varias de gran importancia como fueron el *Apéndice á los anales del toreo*, de Velázquez Sánchez; *Efemérides taurinas*, *Origen y vicisitudes de las ganaderías bravas de España*, *América taurina*, *Un siglo de toros*, *Curiosidades taurómicas*, *Agenda taurina* y *Vocabulario taurómico*.

Como se ve, no era un indocumentado de los muchos que hoy existen y que con una avilantez sin límites escriben de una cosa, que empiezan por ignorar.

El buen aficionado, bibliógrafo y competentísimo crítico-taurino, falleció en Madrid, el 27 de Noviembre de 1912. Por cierto, que á su entierro no concurre nada más que un torero, Juan Sal, *Saleri*. ¿Qué falta hacía ya!

DON JUSTO

cual procura ganar en la pelea. Su trabajo enardece, entusiasmo, pero no satisface.—; No son de casa! De casa, de Valencia, no hay ninguno en la cumbre. Esta tierra que siempre puso su orgullo en tener una representación digna de sí en las ramas todas del arte y del saber humano, no tiene un maestro en los toros.

Y el ansia de encontrarle espolea nuestro cerebro que se remonta en busca del recuerdo que consuele y conforte, dando fe al espíritu esperanzado de verle renacer triunfante y no lo encuentra.

Fabrilo.—He ahí la esperanza de un día. Yo creo sinceramente que no fué lo que nos mentimos los valencianos. Hubiera llegado á serlo. Era el Mesías esperado, la ilusión cristalizada, la esperanza hecha promesa cercana á la realidad, y se le admiró por lo que significaba. Nunca fueron al coso los hijos de Valencia, con más orgullo, con más seguridad de sí mismos. Hasta que un día la tragedia extendió sus negras alas y el sol se nubló. Murió Fabrilo y volvieron los días grises para la afición valenciana.

Pasó mucho tiempo, pero las esperanzas no murieron. Flores no supo despertarlas. Lo tenía todo; no le faltaba nada para poder llegar; pero le sobró una cosa y continúa sobrándole. Ni á esperanza llegó, como Carpio que las hizo renacer ilusionadas, para nuevamente morir con ellas empujado fatalmente por el deseo de los suyos. De nuevo se nubla el sol y otra vez se espera al que ha de llenar las aspiraciones de todos los que buscan el ídolo al que encumbrar y parecen hallarle en Baró, pero...

No es un desconocido. Antes que en Carpio se pensó en él, pero le faltó la constancia y un instante de vacilación hizo que Carpio le venciera por su inteligencia, sin fuerzas, con sólo su valor impulsivo. Ya no existe el rival que cayó pesadamente, dando cuanto tenía, cuanto hizo creer y esperar en él. Su sangre; su sangre roja, su sangre joven.

¿Llegará Baró? La realidad parece indicarnos á *Vaquero*. Tiene fuerzas, ilusión, saber, valor; todo. Esperemos. ¿Quién sabe si en no muy lejano tiempo podremos los valencianos decir satisfechos ante un maestro, rebosantes de orgullo, de alegría al ver realizada la esperanza tanto tiempo acariciada, fallida tantas veces; ¿es de casa! ¿De casa!

La senda está libre; el sitio vacío. Adelante, *Vaquero*. Llegó tu hora.

¿Qué importa tu corta estatura? Será si se quiere un defecto, un obstáculo que te impida vencer, no. Tu corazón suple la falta. Y corazón es cuanto se necesita para triunfar en una fiesta que el sol preside, y un clavelón rojo prendido al pecho de una mujer morena, simboliza.

Valencia y los toros

Fabrilo-Carpio-Vaquero

Fué el verano que acaba de ser.—Valencia, la del cielo azul, la del sol de fuego, la de flores rojas, abiertas, como reventadas de orgullo al conocerse hermosas en el terso cristal de las acequias moriscas.

La plaza.—Alegría, luz.—Corridas de feria.—La cuadrilla avanza cual torrente de oro dejando tras sí, como en la vida, un reguero sangriento: las blusillas de los monosabios.

La lidia da comienzo.—¿Quién fué el peón que corrió sereno ante el toro y le dobló concienzudo quebrantando su poder?... Un valenciano. Y otro. Y otro...

Banderillas. El agrio son del clarín rasga el aire remontándose hasta morir herido por el sol. ¿Quién fué el valiente que con facilidad suma y ligereza extrema, salvó el peligro de las astas puntiagudas dejando enhiestos los palos, rectos, juntos, iguales, como signos de admiración...? Un valenciano. Y otro. Y otro... ¿Son los de casa! Y el rostro encendido por la emoción del que lo dijo, se llena de luz cual si hazaña propia refiriera.

Maestros.—Expectación. Están en el ruedo las cumbres más salientes del toreo. Alto, delgado, mozo todavía, nos recuerda uno, á Sevilla, con sus alegrías de cascabel, su luz hecha color. Flexibilidad, gracia, tranquilidad. Es gitano.

Robusto cual forjado, serio, concienzudo, nos dice otro de la seriedad madrileña; de esa seriedad tan simpática porque aprendió á no parecerlo.

Y un tercero nos hace recordar tierras que fueron nuestras donde el sol aturde y ciega, embriaga y mata, adormeciendo siempre á esos hombres que, una vez sacudido el sopor, capaces son de conquistar

un cetro para abandonarlo después por un rayo de sol.

Las corridas son famosas; la plaza pesa; y cada

16 Noviembre 1916.

RAFAEL BALAGUER

EL ENTIERRO DE MAZZANTINITO



El coche fúnebre que conducía el cadáver de Mazzantinito, al llegar á la plaza de Manuel Becerra.

FOT. BALDOMERO

CALVACHE = Fotógrafo =
Carrera de San Jerónimo, 16.

WALKEN FOTÓGRAFO
Sevilla, 12. :-: Hay ascensor.

Las tientas

La del Marqués de Villagodio

Se celebró en la pasada semana en las hermosas fincas que el opulento ganadero posee en términos de Ríoseco y Coreses, bajo la dirección del propio cosechero, actuando de tentador Tomás Bravo Relampago, y de auxiliares el Sordó, que al capear á una erala, resultó con un puntazo leve en el muslo derecho, Lecumberri que demostró constantemente su extraordinario valor, y Antoñito Calvache, el joven novillero, que lució su gran estilo de torero fino y enterado.

Se tentaron 40 erales y 35 becerras, bravos en su mayoría, y bonitos, buenos mozos y de poder en su totalidad. A continuación verificóse el herradero de 112 años, por mitad machos y hembras.

La esplendidez del tiempo favoreció las faenas, que fueron presenciadas por el General Alvarez del Manzano, Gobernador militar de Zamora, varios jefes y oficiales, el conocido escritor taurino Relance, D. Ricardo Maiz, de Bilbao, y muchos invitados de Ríoseco y Coreses.

Todos han quedado encantados de su estancia en las fincas del Marqués de Villagodio, que con sus proverbiales amabilidad y esplendidez ha hecho gratísimos los días pasados en su compañía.

En Santisteban del Puerto

En la magnífica dehesa de Sierra Morena, denominada "Torrecilla Nueva", de la que es propietario el acreditado ganadero D. Francisco Herreros Manjón, se llevó á cabo la faena de tienta de sus becerras en los días 10 y 11 del actual, asistiendo á dicha fiesta muchos y distinguidos aficionados de las capitales andaluzas y gran número de vecinos de los pueblos comarcanos.

El picador de toros Antonio Simón Pelao, echó el palo á 93 becerras, las cuales demostraron bravura, especialmente las llamadas Gomita, Pandanguera, Goyita y Grajita. De las 39 citadas becerras, fueron desechadas 23, pues el Sr. Herreros, guiado de su gran afición, pretende poner su ganadería á la altura de las de más fama.

Durante la faena demostró sus excepcionales aptitudes el notabilísimo matador de toros Diego Mazquiarán Fortuna, que fué ayudado por el valiente novillero Gregorio Garrido, por el principiante Antoñito, hijo del picador Pelao, y por los aficionados señores Grande y Carrillo.

El veterano picador Pelao puso de manifiesto una vez más sus especiales condiciones para la mencionada faena.

Para solemnizar el éxito obtenido en las operaciones de tienta, el Sr. Herreros obsequió á sus invitados con unas cacerías que se llevaron á efecto en los días 12, 13 y 14 en los que se dieron varios ojeos, cobrándose en ellos cinco jabaltes y tres ciervos.

Uno de los jabaltes, magnífico ejemplar, pues pesó 68 kilos en canal, fué muerto por el espada Fortuna de un certero balazo en un codillo. Esta faena se le premió concediéndole al matador las dos orejas y el rabo del animal.

El valiente novillero bilbaíno Manuel Sagasti, hace varios días que se halla en esta corte y muy pronto marchará, acompañado de su paisano, Diego Mazquiarán Fortuna, á Salamanca donde pasarán una larga temporada toreando en los tentaderos y encerronas que allí han de celebrarse.

El Reñidero

Víctima de una enfermedad crónica (La Papelera), ha fallecido el saladisimo semanario *El Reñidero*.

Su muerte nos contrista y apenas dejándonos temerosos, inquietos, pues al contrario de lo que parece creer el simpático Don Silverio, los que quedamos en pie nos mantenemos tambaleantes, con media en todo lo aito, y si respiramos todavía lo hacemos por la herida y gracias á un poderoso esfuerzo de nuestra férrea voluntad, no hemos doblado entregándonos resignados al puntillero.

Esperamos, querido Trabado, que sea corto el doloroso paréntesis para que nuevamente nos solacemos con el ingenio agudísimo de que hacía gala en los números de su estimado semanario.

Festejando á Angelete

Para el próximo jueves, día 23, se prepara una comida íntima en el Palace Hotel, organizada por varios amigos y paisanos del valiente diestro extremeño Angelete. Dadas las simpatías con que cuenta y sus grandes triunfos alcanzados en la última temporada, auguramos un éxito completo á los organizadores de tan simpática fiesta.

Las tarjetas pueden adquirirse en el Café Montalbán.

Ha dejado de representar á Paco Baró, el inteligente aficionado y querido compañero, Antonio Doblado.

Al incomensurable Joselito

Yo sé de algunas bellas de ojazos asesinos que en el silencio—enigma del lecho virginal ensueñan evocando tus lances peregrinos en la candente arena de los circos taurinos y sé que entre esos sueños florece un madrigal.

Es madrigal osado y vive vergonzoso en el jardín—misterio de la imaginación: un pájaro—quimera volando presuroso tras la emoción surgida del arte prodigioso que impávido prodiga tu recio corazón.

Ensimismado pienso: ¿Será el Amor acaso el inconsciente origen de tan dulce ensoñar? Si rezan con sus labios de pétalos de raso y siguen tu carrera de triunfos paso á paso... Renunciación no muestran, se allanan á esperar.

En alas del consuelo que aporta la Esperanza desfila por sus mentes la cabalgata azul de idilios: y en sus lechos de enervante bonanza con laxitud recuerdan tus ternos á la usanza goyesca, entre el perfume de holandas y de tul.

Después, engalanadas con la blanca mantilla te admiran en las plazas, sublime lidiador y ante tu electrificante toreo—maravilla lo mismo se enardece la humilde modistilla que la orgullosa hija del más noble señor.

Por eso no me extraña que ojazos asesinos en el silencio—enigma del lecho virginal ensueñen evocando tus lances peregrinos en la candente arena de los circos taurinos y que esos sueños vele la llama pasional.

ELÍAS SANCHO GALLEL

En LA LIDIA colaboran aquellos escritores taurinos de firmas sancionadas por el público, con independencia de criterio y bajo su responsabilidad doctrinal y literaria, pues el propósito de esta revista es dar cabida en sus columnas á todas las opiniones, sin concretarse á tendencias particularísimas.

Desmintiendo á la opinión

Una idea de D. Pio

En el número de *El Liberal* correspondiente al día de ayer, aparece un artículo de Don Pio en que este cultísimo escritor comenta, con el ingenio y gracia habituales en él, los "calendarios" de la próxima temporada.

Si la sola autoridad de Don Pio basta para creerle y admirarle, cuando expone ideas que están en nuestro cerebro recluidas en espera de ocasión y tiempo oportuno de manifestarse, nuestra satisfacción se colma y hacemos nuestros sus pensamientos.

Pide Don Pio y asociamos á la suya autorizada, nuestra voz, que toree Gallito la temporada completa dando así un mentís á sus escasos contrarios que se empeñan en convencernos, gritando mucho para parecer más numerosos, que este torero teme el fracaso y busca el alivio en las plazas provincianas donde no es necesario exponer tanto como en Madrid, cuyo público no admite por sincero, chotos ni cabras, ni martingalas y ventajillas por inteligente.

Don Pio niega rotundo diciendo:

"... es inútil que nos esforcemos en demostrarles lo que es axiomático: el poder, el saber y la torería de Gallito, que le harían salir triunfante de esta prueba; es en vano que invoquemos la innata tontería de los toreros, que les lleva á dejarse deslumbrar y persuadir por los desdichados espejuelos de "las martingalas, los paquetes y la viveza", que hacen girar ante sus ojos cándidos, los que tienen á honra y gloria dominar á los coletudos, los contrarios insisten en la suya, y cuando alegan lo del becero y el toro no nos sirve recordar los enormes éxitos de Joselito con los toros de veras, porque, calendario taurino en mano, nos mostrarán fechas y nos hablarán de chotadas..."

—¿Quieren ustedes—concluyen—que creamos á Gallito superior, ó por menos igual, á aquellos grandes toreros? Pues que haga lo que hicieron ellos. Estar bien en unas cuantas corridas no es lo mismo que torear con éxito una temporada entera, salvo las salidas legítimas en la Plaza de Madrid.

Y nosotros, que sabemos que Joselito puede hacerlo todo, que le creemos un torero distinto de todos los demás, y que por sus excepcionales facultades puede mejor que aquéllos hacer esa gran temporada, tenemos que bajar la cabeza y callarnos.

José puede; pero sus consejeros no quieren; su nativa comodidad no quiere...

Y á Madrid, que lo parta un rayo.

Extraño fuera que tras los que, políticos, comerciantes, industriales y grandes empresas, disparan contra la maltratada villa, faltaran las centellas de los toreros.

Y, sin embargo, estamos tan seguros del triunfo de Joselito..."

El monopolio de los toros

El Sr. Echevarría ha anunciado á golpe de bombo y platillos que es Empresa de las Plazas de Madrid, Valladolid y Monumental de Sevilla y Barcelona, y que consiguientemente el torero que quiera pisar esos ruedos, no puede contratarse en los del cosechero de enfrente. Nos parece esto muy bien: porque... ¿consentido el monopolio de las cerillas y el tabaco, qué motivo hay para que no se consienta el de los toros, que también es un vicio nacional?: y además que con estas cosas acabarán por ganar los toreros que tendrán más plazas en que demostrar su miedo... ó su valor, y los espectadores, porque irán más barato á su fiesta favorita, y... ¡porque estarán más anchos!



LOS CONTEMPORANEOS

SE PUBLICA LOS VIERNES

Publica novelas cortas de los mejores autores, lujosamente

ilustradas, en negro y colores, por renombrados dibujantes.

Los Muchachos

Semanario infantil con regalos

Se publica los Domingos.

La suerte de varas

No pertenezco á ese grupo de aficionados intranseguros que no ven más que aquello de tiempos pasados fueron mejores, pero no dejó de reconocer que si bien el toreo de á pie, de algún tiempo á esta parte, ha ganado bastante, en cambio el de á caballo ha perdido su sabor clásico, su aroma de emoción que es el encanto más sugestivo de la lidia de reses bravas.

La culpa de esto se lo achaco al arma que se emplea hoy para herir y aniquilar á las reses, no pudiéndose apreciar así el verdadero mérito del picador. La suerte de varas, debe practicarse como se ejecutaba la de alancear á caballo en sus primitivos tiempos, según lo que los libros de la época refieren. No es su objeto, como era el de aquéllos concluir con el toro, para cuyo fin empleaban el hierro de la lanza de un palmo de longitud y de ancha hoja; la puya de la vara convenientemente reducida por el tope á una exigua medida, debe herir apenas, siendo su objeto el de detener á la res quebrantando su pujanza excesiva pero sin castigarla malamente, de manera que se vuelva huida y recelosa y mal intencionada, ó se la inutilice para el resto de la lidia, como desdichadamente lo estamos viendo hacer todos los días, en gracia á que se consiente y no se castigan picadores que unos ignoran su oficio sin tener quien se lo enseñe, y otros no hacen lo que deben y pueden, porque les toleran su holgazanería y su mala fe probada.

La buena ejecución de esta suerte en armonía con las condiciones del toro y dándole el castigo en proporción y forma necesarias, es mucho más difícil de lo que puede parecerles á los aficionados vulgares, tanto que son y han sido siempre bien escasos los picadores de mérito, pues no basta para ello, ser mozo arrogante, valeroso y ágil, fuerte de brazo y seguro en la silla; que hace falta además de una parte mucha mano izquierda para gobernar á tiempo los ramales y flexible cintura con la que ayudar la mano, saliendo y entrando oportunamente; y de otra parte mucha serenidad, muy buena vista y completo conocimiento de los toros, que permita estudiar á cada uno con gran sentido para tomarlo según él sea y conforme se presente en los distintos momentos de aquel tercio; en una palabra, es necesario que el buen picador sea tan buen torero como el mejor peón de lidia y además un consumado jinete.

La suerte de varas es muy hermosa, cuando los picadores la realizan bien, y nada hay tan repugnante como esa parte de la lidia cuando no se ejecuta con arreglo al arte.

La fuerza del brazo del diestro á caballo debe poder resistir el empuje del toro, castigar en la almohadilla del morrillo y sacar por delante á la fiera. Contadísimas veces debe caer el picador, y lo que no sea eso no es picar.

El proyecto sobre reglamentación de las puyas que tiene en estudio el director general de seguridad, Sr. La Barrera, hace falta que con toda urgencia se convierta en ley y se ponga en práctica en todas las poblaciones de España, á fin de que para la temporada venidera, se nos ofrezca el espectáculo taurino como siempre fué.

Teniendo la vara su tope de detención, la puya al llegar á su límite, no entrará más en el cuerpo del

GUÍA TAURINA POR ORDEN ALFABÉTICO

MATADORES DE TOROS

- Alcalareño.** José García. A D. Alejandro Serrano. Lavapiés, 4, M.
Ballesteros, Florentino. A su nombre, Zaragoza.
Belmonte, Juan. A D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1 y 3, M.
Bienvenida, Manuel Mejías. A don Juan Yufera, Huertas, 55 y 57, M.
Celita, Alfonso Cela. A D. Manuel Escalante, Pez, 38, Madrid.
Chiquito de Begoña. A su nombre, Torrecilla de Leal, 7, Madrid.
Fortuna. A D. Enrique Lapoulié, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.
Freg, Luis. A D. Avelino Blanco, Bastero, 15 y 17, Madrid.
Gallito, José Gómez. A D. Manuel Pineda, Trajano, 35, Sevilla.
Gallo, Rafael Gómez. A D. Manuel Pineda, Trajano, 35, Sevilla.
Gaona, Rodolfo. A D. Manuel Rodríguez Vázquez, Velázquez, 19, M.
Larita, Matías Lara. A D. Ricardo Olmedo, Bastero, 11, Madrid.
Madrid, Francisco. A D. Manuel Pineda, Trajano, 35, Sevilla.
Malla, Agustín García. A D. Francisco Casero, "Café Maison Dorée".
Pastor, Vicente. A D. Antonio Gallardo, Tres Peces, 21, Madrid.
Peribáñez, Pacomio. A D. Angel Brandi, Santa María, 24, Madrid.
Posada, Francisco. A D. Manuel Aceedo, Latoneros, 1 y 3, Madrid.
Saleri II, Julián Sáiz. A D. Manuel Aceedo, Latoneros, 1 y 3, Madrid.
Torquito, Serafín Vigola. A D. Victoriano Argomaniz, Hortaleza, 47.
Vázquez, Francisco Martín. A D. Alejandro Serrano, Lavapiés, 4, M.

MATADORES DE NOVILLOS

- Ale,** Alejandro Sáez. A D. Victoriano Argomaniz, Hortaleza, 47.
Alvarito de Córdoba. A D. S. Arnaz, Embajadores, 53.
Amuedo, José. A D. A. Serrano, Lavapiés, 4.
Andaluz, A D. Felipe R. Montesino, Malasaña, 27.
Angelete. A D. Avelino Blanco, Bastero, 15.
Antonio Sánchez, A D. Francisco Casero, "Café Maison Dorée", Madrid.
Antúnez. A D. A. Gistau, Apodaca, 8.
Belmonte, Manuel. A D. J. M. Rodríguez, Visitación, 1 y 3, Madrid.
Blanquito. A D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1 y 3, Madrid.
Calvache. A D. M. Aceedo, Latoneros, 1 y 3, Madrid.
Casielles, Bernardo. A su nombre, Valverde, 22, Madrid.
Fuentes, Eusebio. A D. Francisco López, Farmacia, 8, Madrid.
Gracia, Manuel. A D. F. López, Farmacia, 8, Madrid.
Habanero, Ramón Fernández. A don J. G. Fernández, D. Pedro, 6.
Lecumberri. A D. A. Zaldua, Iturribide, 28, Bilbao.
Malla II. A D. F. Casero, Café Maison Dorée, Madrid.
Marchenero. A D. F. Herencia, Morarín, 30, Madrid.
Marquina, Julio. A D. Felipe R. Montesinos, Malasaña, 27, Madrid.
Petreño, M. Martí, á su nombre, Trinitarios, 11, Valencia.
Posadero, A D. Cecilio Isasi (El Alavés), Huertas, 60, Madrid.
Rodalito, R. Rubio. A D. E. Carrasco, Talavera de la Reina.
Rodarte, Rodolfo. A D. Mariano Fuentes, Colegiata, 2 y 4, Madrid.
Salas, Rafael. A D. Emilio Migueláñez, Olivar, 20 pral., Madrid.
Saleri III, N. Sáiz. A D. M. Aceedo, Latoneros, 1 y 3, Madrid.
Serranito, F. G. A D. José León, Espejo, 4, Córdoba.
Suso, Antonio. A D. F. López, Farmacia, 8, Madrid.
Torquito II, F. Vigola. A D. V. Argomaniz, Hortaleza, 47, Madrid.
Trianero, José Ruiz. A D. Guillermo Rengel, Castilla, 11, Sevilla.
Vaquero, M. Soler. A D. C. Verés, Embajador Vich, 12, Valencia.
Vernia, Ernesto. A D. Ricardo R. Adrover, Prim, 13, Madrid.
Zarco. A D. Arturo Millet, Silva, 9.

animal y, por lo tanto, los toros llegarán á la muerte heridos y castigados y no muertos á lanzazos como ocurre ahora, resucitando la suerte de estoquear convertida hoy en simulacro.

Cuando esta ley se implante, los picadores en embrión procurarán aprender á montar, requisito indispensable, del que en la actualidad no se ocupan, y los que sepan su obligación no se dejarán explotar por miserias propinas montando unos caballejos que para ir al toro tienen que ser conducidos por moños sabios.

Con todo esto y con que los varilargueros observen las buenas prácticas que aconsejan que los caballos no deben ser heridos y de serlo de cinchas atrás solamente, y tengan el galardón y orgullo de sus antecesores que consistía en volver á casa en el mismo caballo que á la Plaza iban, creo que la suerte se habrá regenerado.

JOSE DOMINGUEZ ROMAN

Cádiz, 2 Noviembre 1916.

PIO FOTÓGRAFO

Cruz, 19, Madrid.

Especialidad en ampliaciones y retoques de fotografías.

Noticias

La familia de Mazzantinito

La enfermedad que ha llevado al sepulcro al pobre Tomás, ha consumido hasta los clavos del modesto ajuar del valiente espada madrileño, por lo tanto la madre del desgraciado diestro ha quedado en la más completa miseria, pues para satisfacer los gastos del entierro, hubo necesidad de mal vender las pocas cosas de algún valor que quedaban en la casa del malaventurado torero.

Un compañero de profesión, paisano y buen amigo del finado espada, el gran torero y gran madrileño Vicente Pastor, ha sido el primero en acudir espontáneamente en socorro de la madre del que fué su compañero, y apenas dejado el tren que le trajo de Fitero, donde se encontraba tomando baños, entregó á uno de los deudos de Tomás Alarcón, la cantidad de 500 pesetas. Con dicho dinero queda encabezada una suscripción, á la que no dejarán de acudir otros compañeros generosos y compasivos. Los toreros que nunca han cerrado su bolsillo para contribuir al alivio de toda clase de calamidades, no le cerrará en esta ocasión en beneficio de la familia de un desgraciado compañero.

Empresarios, aficionados, ganaderos, toreros de todas las categorías, y todos cuantos en la fiesta intervienen, no cerrar vuestra bolsa para la familia del pobre Tomás.

En la Administración del *Heraldo de Madrid* se reciben los donativos, donde quedarán depositados hasta que la suscripción se dé por terminada.

Fiesta taurina en Sevilla

En Pino Montano, la gran finca que el Gallo tiene, á cinco kilómetros de Sevilla, se celebró el día 13 un festejo taurino con todos los honores de una corrida de toros.

La fiesta se daba como complemento del acto verificado el día anterior para celebrar el final de la brillantísima temporada llevada á cabo por el gran Joselito.

La linda placita se hallaba totalmente ocupada por aficionados madrileños y andaluces que se pusieron en las localidades de preferencia y en el callejón, desde las tapias presenciaron la corrida in finidad de aficionados de los contornos y un montón de astros en agraz.

Asistieron *Quinito, Parrao* y otros toreros. Se lidiaron dos novillos de Benjumea, el primero fué mansurrón y tras de torearle y parearle, le mató Manuel Martín Vázquez, empleando un trasteo breve y valiente, y después de un buen pinchazo se volcó, lo mismo que si cobrara, y arrió un volapié que tiró sin puntilla al novillito.

El segundo fué más bravo, le pareó superiormente Fernando Gómez, y cogió los trastos el anfitrión, el gran Joselito, el cual toreó de todas maneras, ya de pie, ya con una ó ambas rodillas en tierra; hizo cuanto quiso y como quiso, demostrando una vez más el gran dominio que ejerce sobre las reses bóvinas, ya sean mansas ó bravas, se adornó hasta la exageración y puso fin á la vida del animal con un pinchazo y una superior estocada.

La fiesta resultó entretenidísima, y el resto de la tarde lo emplearon los invitados en visitar todas las dependencias de la finca, siendo colmados de atenciones y agasajos por los dueños de la casa, hermanos Gómez.